

# 2014 National Sociology and Political Science Prize

---

## Biographical sketch of Víctor Pérez-Díaz

### In search of sense and experiences of truth

by Elisa Chuliá\*

If intellectual brilliance, prudence in judgment and a mild manner are invaluable qualities for the social sciences in any place and time, their importance grows during times of social upheaval where society's voices and messages are marked more by their stridency and simplicity than by their depth and insight. Víctor Pérez-Díaz has demonstrated these qualities in hundreds of his published texts, as well as in innumerable public speeches. Since his early studies on rural society and the people of Castilla from the 1950s and 60s, to his more recent contributions on technological innovation and the Spanish productive model, Pérez-Díaz has tackled a wide variety of issues related to the quality of society, democracy and the markets and he has spent considerable time and effort examining the issues that are fundamental to Spanish society. His analysis of education and research, employment and labour relations, the welfare and pension systems, families and economic and cultural behaviours of Spaniards, are considered to be references in discussions, even beyond the academic world. The consistency and continuity of his academic career and the extensive dissemination of his works in Spain, Europe and the United States have earned him various awards and recognitions (including the Jovellanos International Essay Prize and his nomination as founding member of the *Academia Europaea* and as honorary member of the American Academy of Arts and Sciences). The 2014 National Award for Sociology and Political Science adds to an already extensive list of recognition received for his long, solid and internationally acclaimed intellectual and academic career.

Although the wide range of issues that Pérez-Díaz has taken on in his research makes it difficult to summarize his contributions in a short writing such as this one, one central idea underlies all of his works: the ability of individuals to decide between alternatives of action and to alter, to some extent, the circumstances in which they act, both individually and collectively. Those having this capability of "strategic agency" are not merely rational agents or universal subjects; they are individuals who, while thinking and acting according to their preferences and interests, belong to cultural communities (from the family to the nation and other more or less stable groupings) with which they share *sense* (meanings and feelings) and specific moral traditions. This is why Pérez-Díaz attaches importance to exploring these meanings and feelings, the motivations and views of people, which although intricate, disordered and often incomplete, in the end, shape their own worlds and daily realities.

---

\* Associate Professor of Sociology (Universidad Nacional de Educación a Distancia - UNED).

The actions of these culturally (in)formed individuals are framed within institutional structures that unlock, facilitate or hinder their actions, but they do not necessarily lead to specific historic results. To the contrary, Pérez-Díaz highlights the contingency of history, its openness by virtue of the actions of a multiplicity of agents, individuals and collectives. It is this understanding of the institutions as conditioning factors and not determinants that justifies the sceptical distance that he often maintains to socio-political engineering proposals and other well-conceived projects by the "elites in charge" that often fail to recognize their own cognitive and operational limits. In the face of these rationalist proposals, he chooses to support processes that contribute to reinforcing civil dimensions of society through more "civilized" methods of public participation: in markets and associations, through conversations between citizens and not via harangues or grand lectures. The civil society that Pérez-Díaz draws is a regulatory ideal, but it is also an empirically achievable possibility; it is, definitively, a combination of institutions and cultures that are compatible with diverse orders of coexistence in which liberty, vivid and applied with sensitivity and responsibility, dominates, and in which there is no room for patronizing tutelage or oligarchic practices.

Those who have followed the intense intellectual activity of Pérez-Díaz especially value his humanistic and interpretive sociology, committed to the knowledge of social problems in all of their complexity, refraining from unnatural fragmentation, but rather situating them in broad frameworks of time and space that favour historic and comparative perspectives. Through his writings, master classes and speeches, he has marked our way of understanding society and of practicing sociology, grasping it as more of a search for *experiences of truth* than of simple and resounding truths. Through his texts and his genuine will to dialogue and debate, we have become participants in an open intellectual community, made up of friends, colleagues and students who share an interest in analysing and discussing the evolution of contemporary societies in a friendly and open atmosphere. In a country such as Spain, the creation of this type of communities represents quite an unusual achievement. So, Pérez-Díaz deserves special thanks, as well as recognition for the effort and work that he has put into developing his thinking and in disseminating the results of his reflections and analysis on and for society. Thank you, dear Víctor.

# Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2014

---

## Semblanza de Víctor Pérez-Díaz

### En busca de sentidos y experiencias de verdad

por Elisa Chuliá\*

Si la lucidez analítica, la prudencia en el juicio y la templanza de ánimo son cualidades inestimables para las ciencias sociales en cualquier espacio y tiempo, su valor crece donde y cuando las voces y los mensajes públicos compiten a menudo en estridencia y simpleza, más que en conocimiento y profundidad. De aquellas cualidades ha dado muestra Víctor Pérez-Díaz en un largo centenar de textos publicados, así como en incontables intervenciones públicas. Desde sus primeros estudios sobre el campo y los campesinos de Castilla en los años cincuenta y sesenta, hasta sus más recientes aportaciones sobre la innovación tecnológica y el tejido productivo español, Pérez-Díaz ha fijado su mirada en problemas muy diversos, relacionados con la calidad de las sociedades, las democracias y los mercados, y ha consagrado gran parte de su tiempo de vida y sus esfuerzos a estudiar cuestiones fundamentales para la sociedad española. Sus análisis sobre la educación y la investigación, sobre el empleo y las relaciones laborales, sobre el sistema de bienestar y las pensiones, sobre las familias y los comportamientos económicos y culturales de los españoles, suelen tomarse como referencia en discusiones que trascienden el ámbito de la academia. La consistencia y continuidad de su trayectoria docente e investigadora, y la extensa difusión de su obra en España, en Europa y Estados Unidos, le han valido un buen número de distinciones (entre ellas, el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos, la elección como miembro fundador de la *Academia Europaea* y de miembro honorífico de la American Academy of Arts and Sciences). El Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2014 se suma ahora al amplio reconocimiento a una biografía intelectual y académica larga, sólida y con una destacada proyección internacional.

Aun cuando la variedad de cuestiones a las que ha dedicado sus investigaciones impiden resumir las aportaciones de Pérez-Díaz en un breve escrito como este, cabe destacar una idea principal que subtiende sus escritos: la capacidad de las personas para decidir entre alternativas de acción, y para alterar, en cierta (y no desdeñable) medida, las circunstancias en las que operan individual y colectivamente. Quienes disponen de esta capacidad de «agencia estratégica» no son meros agentes racionales ni sujetos universales, sino individuos que, aun pensando y actuando conforme a sus preferencias e intereses, se hallan unidos por vínculos de pertenencia a comunidades culturales (desde la familia hasta la nación, pasando

---

\* Profesora titular de Sociología (Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED).

por otras agrupaciones más o menos estables en el tiempo) con las que comparten *sentidos* (en su doble acepción: significados y sentimientos) y tradiciones morales específicas. De ahí la importancia que Pérez-Díaz concede a la indagación en esos sentidos, en las razones de la gente, quizá intrincadas, confusas e incompletas, pero, al fin y al cabo, configuradoras de sus propios mundos y de la realidad sobre la que actúan a diario.

Las acciones de esos individuos culturalmente in-formados se enmarcan en estructuras institucionales que franquean, facilitan o entorpecen actuaciones, pero no abocan indefectiblemente a determinados resultados históricos. Antes bien, Pérez-Díaz subraya la contingencia de la historia, su carácter de proceso abierto en virtud de la acción de una multiplicidad de agentes, individuales y colectivos. Precisamente este entendimiento de las instituciones como factores condicionantes, no determinantes, justifica la distancia escéptica que guarda respecto a propuestas de ingeniería político-social y proyectos más o menos bien pensados e intencionados de «las elites de turno», con frecuencia ignorantes de sus propios límites cognitivos y operativos. Frente a este tipo de propuestas racionalistas, apuesta por apoyar procesos que contribuyan a reforzar las dimensiones civiles de la sociedad a través de formas «civilizadas» de participación en el espacio público, en los mercados y en las asociaciones, a través de conversaciones entre ciudadanos, no de discursos magistrales ni arengas. La sociedad civil que traza Pérez-Díaz es un ideal regulativo, pero también una posibilidad empíricamente aproximable; es, en definitiva, una combinación de instituciones y culturas compatibles con diversos órdenes de convivencia en los que predomina la libertad, vivida y aplicada con sensatez y responsabilidad, y no caben los estilos y prácticas de dominación oligárquica o de tutelaje paternalista.

Quienes hemos seguido de cerca la intensa actividad de Pérez-Díaz valoramos especialmente su sociología humanística e interpretativa, comprometida con el conocimiento de los problemas sociales en toda su complejidad, sin fragmentarlos forzosamente, sino situándolos en amplios marcos temporales y espaciales que favorecen las perspectivas históricas y comparativas. A través de sus escritos, sus clases y coloquios, ha marcado nuestra manera de entender la sociedad y practicar la sociología, entendiéndola más como una búsqueda de *experiencias de verdad* que de verdades simplificables y rotundas. Con sus textos y su genuina disposición a dialogar y debatir, nos ha hecho partícipes de una comunidad intelectual abierta, formada por amigos, compañeros y estudiantes que comparten el interés en razonar y discutir sobre la evolución de las sociedades contemporáneas en un ambiente de cordialidad e independencia. En un país como el nuestro, contribuir a la formación de este tipo de comunidades constituye un logro poco habitual. Por ello, Pérez-Díaz merece un agradecimiento particular, que se añade al que suscita el empeño vital que ha puesto en desarrollar su pensamiento y difundir los resultados de sus reflexiones y análisis sobre y para la sociedad. Gracias, querido Víctor.